

El paisaje suscita un vivo interés en ámbitos de la vida social, académica y cultural. No obstante, su actualidad parece un tanto contradictoria porque, mientras nuestra sociedad pierde de vista sus paisajes, simultáneamente se está interrogando sobre la relación que nos une a ellos. En este libro se analiza cómo el hombre ha ido modificando su idea sobre el mundo que le rodea en función de los cambios intelectuales ideológicos y tecnológicos que se han producido a lo largo de la Historia, pero, sobre todo y fundamentalmente, desde que aparece en el Renacimiento el concepto de paisaje.

Los autores del libro ponen a disposición del lector sus experiencias y vivencias sobre el paisaje, su historia y su filosofía, su valoración cultural y su conocimiento científico. A través de ellos nos llega la mirada de los filósofos, escritores, pintores y científicos del pasado, de aquellos sabios que interpretaron e intentaron dar un sentido a nuestra existencia en la tierra. Pretendemos conocerlas para nutrirnos de lo mejor de los que nos han precedido, de sus descubrimientos y aportaciones en la relación del hombre con el territorio; para elegir, de entre ellas, cuales son las que nos deben de acompañar en el gran salto que la humanidad está abocada a dar durante los próximos años.

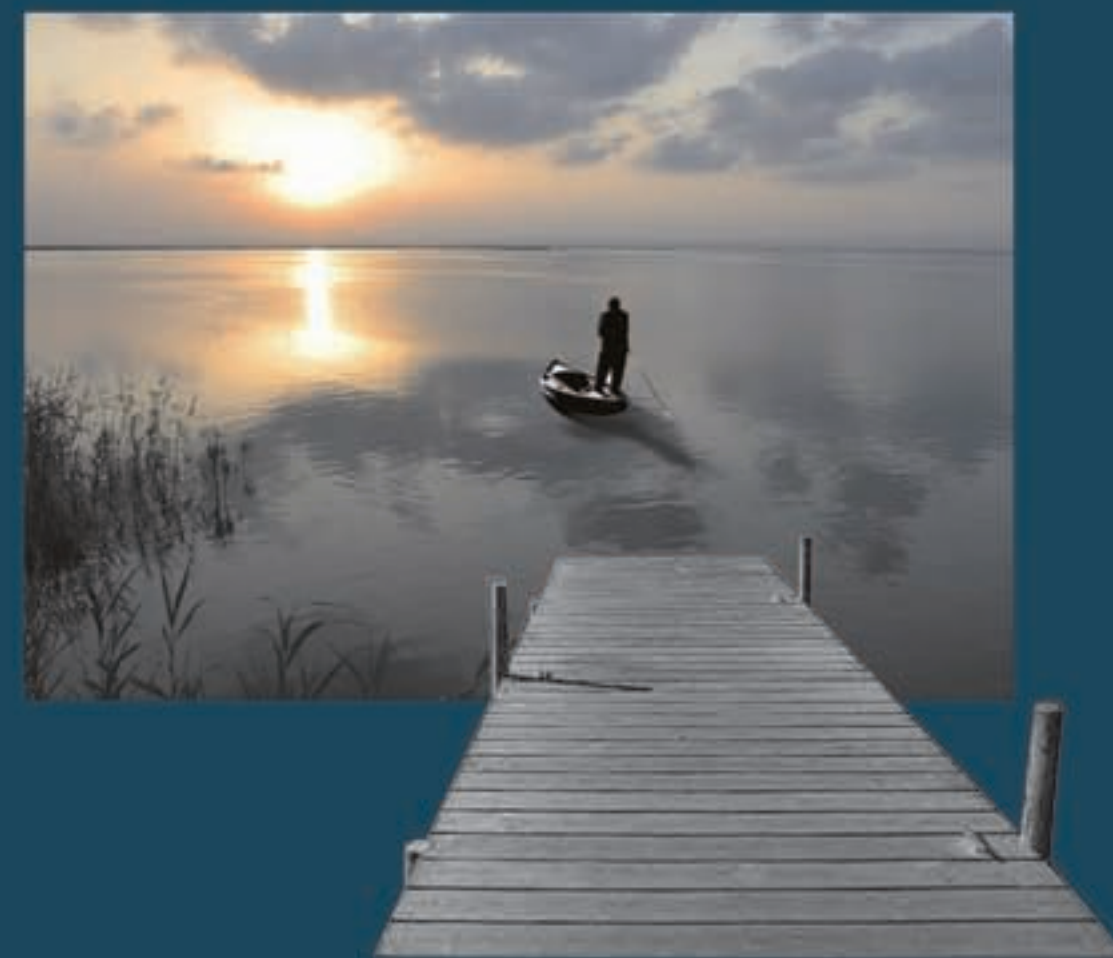
La obra está destinada a los diferentes sectores y grupos de profesionales involucrados en la conservación, en la ordenación y en la restauración del paisaje, entre los que se incluyen técnicos que trabajan en la administración pública, en las universidades y en las empresas, ONGs, comunicadores ambientales y ciudadanos con interés en temas territoriales y de conservación de la naturaleza y del paisaje.

## Retorno al paisaje

*El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*

## Retorno al paisaje

*El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*



*Editores*

J.F. Mateu Bellés

y

M. Nieto Salvatierra



Joan F. Mateu Bellés y Manuel Nieto Salvatierra

*Editores*



Este libro se comenzó a editar en el mes de marzo del año 2008

coincidiendo con el vigésimo aniversario de

**EVREN, Evaluación de Recursos Naturales, S.A.**

El lema que informa a los profesionales que trabajamos en EVREN es:

**El hombre asume su responsabilidad con la Naturaleza,**

el cual queda explícitamente reflejado en su

**Código de conducta profesional,**

por eso, en el marco de su

**Programa de Responsabilidad Social Corporativa,**

se ha elaborado y editado este libro con el que hemos continuado el camino

que iniciamos hace tres años con el libro **Al borde de la extinción**. Una

visión integral de la recuperación de la fauna amenazada en España, cuya

edición recayó en Ignacio Jiménez Pérez y Miguel Delibes de Castro

## “El hombre asume su responsabilidad con la Naturaleza”

Hace unos años el pintor Marcos Caparrós nos reflejó ese concepto en la figura de Atlas, el héroe mitológico castigado por Zeus a sostener eternamente sobre sus hombros la bóveda celeste por haber tomado partido por los gigantes en su lucha contra los dioses.



Quando contemplo tu cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado  
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
el ser humano para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
Lo coronaste de gloria y dignidad;  
Le diste el mando sobre las obras de tus manos  
Todo lo sometiste bajo sus pies.

Salmo VIII

Este libro se ha realizado en el marco del Programa de Responsabilidad Social Corporativa de **EVREN, Evaluación de Recursos Naturales, S.A.** la cual ha adquirido los derechos y asumido los costes de su elaboración, edición y distribución, por lo tanto, **este libro no está a la venta**. Se permite la reproducción total o parcial del mismo y su almacenamiento en un sistema informático con fines académicos, científicos y divulgativos. No se permite su reproducción parcial o total con fines comerciales sin previo permiso de los editores, de los autores y la empresa editora. **Se puede consultar y descargar de manera gratuita en [www.evren.es](http://www.evren.es)**

Lo indicado no alcanza al capítulo 8: Lo sublime abstracto de Robert Rosenblum, que es de la revista *ARTnews*, ni al capítulo 9: El paisaje americano y lo sublime mudable, de Barbara Dayer Gallati, que pertenece a su autora. Ambos artículos han sido publicados en el catálogo de la exposición *La abstracción del paisaje. Del romanticismo nórdico al expresionismo abstracto* de la Fundación Juan March, que se presentó en las salas de la Fundación en Madrid entre octubre de 2007 y enero de 2008. La Fundación ha autorizado su edición y el uso de las traducciones al español y facilitado las gestiones necesarias para poderlos incluir en este libro, por lo cual les estamos muy agradecidos, especialmente a Deborah Roldán.

La forma sugerida para citar los artículos de este libro es la siguiente:

Martínez de Pisón, E. (2008). “La experiencia del paisaje”, en “Retorno al Paisaje”, pp. 21-69. Editores: Mateu Bellés, J. y Nieto Salvatierra, M.. Edit. EVREN, Evaluación de Recursos Naturales, S.A., Valencia. España.

© Edita: **EVREN, Evaluación de Recursos Naturales, S.A.**

C/ Conde de Altea, 1 – pta. 3. 46005 Valencia  
Tel. 96 395 94 96 / Fax: 96 373 76 28  
e-mail: [evren@evren.es](mailto:evren@evren.es) / <http://www.evren.es>

© 2008. **Joan F. Mateu Bellés, Manuel Nieto Salvatierra Eds.**

Ilustraciones: Vicente Cerezo  
Maquetación: Rosa Ricarte  
Administración: Inés Romero

Depósito Legal: V-1845-2008  
ISBN: 978-84-612-3592-6

Imprime:  gràfiques **vimar**



# Retorno al paisaje

## *Parte I: Ontología del paisaje*

*Eduardo Martínez de Pisón*

*Rafael Núñez Florencio*

*Joaquín Fernández Pérez*



**EVREN**

Evaluación de Recursos Naturales

# Retorno al paisaje

## *Parte II: La valoración cultural del paisaje*

Nicolás Ortega Cantero

Joan Nogué

Anita Berrizbeitia, Romy Hecht, Arancha Muñoz

Iñaki Ábalos Vázquez

Robert Rosenblum

Barbara Dayer Gallati



EVREN

Evaluación de Recursos Naturales



# Retorno al paisaje

## *Parte III: Conocimiento científico del paisaje*

Joan F. Mateu Bellés

Concepción Sanz Herráiz

Josefina Gómez Mendoza

Javier Obartí Segrera



EVREN

Evaluación de Recursos Naturales

# Retorno al paisaje

*El saber filosófico, cultural y científico del  
paisaje en España*

Joan F. Mateu Bellés y Manuel Nieto Salvatierra

*Editores*



Valencia, marzo de 2008.



# Retorno al paisaje

*Prólogo*

**PAISAJE DEL HOMBRE.  
ESPACIO, TIEMPO Y ESTRUCTURA.**

**Manuel Nieto Salvatierra**

Desde hace unos pocos años a esta parte el paisaje se ha puesto de moda. Parece que ha surgido de la nada, de forma súbita, todo el mundo habla de él y se presenta como un gran descubrimiento, como si antes no hubiera existido. Todo es paisaje: los terrenos naturales y los agrícolas; las ciudades con sus calles y plazas, sus parques y jardines y también sus edificios; las industrias y las infraestructuras; las minas y las canteras; los restos arqueológicos de todo tipo. El mensaje transmitido es contundente: el paisaje se acaba, se deteriora irremisiblemente. La solución no puede ser otra: hay que protegerlo; pero ¿cómo? La respuesta parece obvia: como se ha hecho con los monumentos arquitectónicos, las pinturas rupestres, los restos arqueológicos y con los lugares de interés para la conservación de la vegetación o de la fauna. De este modo, la protección de la naturaleza ha devenido en protección del paisaje; o mejor, el paisaje se ha incorporado como un objeto más de conservación. Lo indicado puede tener la ventaja de aprovechar la inercia existente en las políticas de protección del patrimonio y de la naturaleza. Sin embargo, esta ventaja es sólo aparente, y puede de hecho convertirse en un lastre al confundir y trivializar el término paisaje y, lo que es peor, contribuir a separar aún más al hombre de su mundo, de su morada; por eso las estrategias, las técnicas y las formas de llevar a cabo la protección del paisaje no pueden ni deben ser similares a las utilizadas hasta

ahora, ya que naturaleza y paisaje son realidades diferentes: aquella es, entendida en su concepción clásica, una porción de territorio predominantemente natural o poco antropizado, con su gea, su suelo, su vegetación y su fauna, que existe sin una intervención del hombre que la modifique radicalmente. El paisaje no es sinónimo de la naturaleza, ya que además es también su percepción. Es la representación que de ella nos hacemos y se extiende no sólo al medio natural sino al transformado por la acción del hombre a lo largo de la historia y se refiere tanto a la realidad física como a la idea, a la memoria y a los sentimientos, que esta imprime en el individuo. En definitiva, el paisaje no es simplemente un objeto sino un producto del espíritu humano, vertido, eso sí, sobre una realidad natural o antrópica concreta. Es esencialmente, por tanto, una construcción humana y, como veremos, específicamente de tipo existencial.

El ser humano se descubre a sí mismo en un contexto determinado, en el que se encuentra inserto con anterioridad a su toma de conciencia, y con el que establece una relación íntima que supera la clásica visión dualista de influjos mutuos entre el sujeto, el individuo y su mundo –su entorno, su tiempo, su familia, su sociedad- para convertirse en un elemento estructural y en una expresión existencial del propio ser, que participa en la estructura fundamental de la vida humana en cuanto a tal y, en definitiva, en el modo de comprenderse a sí misma.

Sucede, sin embargo, que para establecer esta relación creamos un producto intermedio de carácter genuinamente humano: la cultura. Con ella envolvemos tanto a las cosas como a la naturaleza, y desde el mismo momento que les damos un nombre, les conferimos unas funciones, les asignamos unos atributos determinados y les otorgamos un sentido. Con

todo ello transformamos su condición y les aportamos una consistencia nueva, pero también las ocultamos y nos separamos y existimos fuera de ellas; y, quizá como consecuencia, ellas también parecen ocultarse de nosotros. Por eso, a medida que nuestro conocimiento –y con este nuestro dominio- sobre la realidad avanza, esta retrocede, se nos resiste, de modo que nunca acabamos de entenderla del todo, de aprehenderla, es como si nos retara y nos interpelara sobre el sentido de nuestra propia existencia.

En *Ser y Tiempo* Heidegger plantea que de las tres formas en las que el hombre se encuentra en el mundo: la situación afectiva o estado de ánimo, la comprensión y el discurso, la primera es prevalente en relación con las otras dos; y determina, por tanto, nuestra situación en la tierra. En consecuencia, el mundo, reducido en nuestro caso a paisaje, nace para el hombre esencialmente como un acontecimiento afectivo, de forma que es particular y genuino para cada persona y en la práctica intransferible al resto de los seres humanos. Si, como consecuencia de la aplicación rigurosa del anterior postulado, adoptáramos una posición estrictamente individualista, lo que denominamos percepción social quedaría seriamente cuestionada. Sin embargo, la existencia humana es dual, es simultáneamente individual y social; y, además, tiene una estructura espacio-temporal. Desde esta perspectiva, T. Watsuji afirma en su *Ética* que nuestra existencia viene condicionada por el ambiente, en tanto que espacio, y por la historia, reflejo del tiempo. Ambos aspectos, al igual que el individuo y la sociedad son también inseparables: la vida humana transcurre –tiempo e historia- en un espacio- ambiente y paisaje- y es en ambos donde obtiene sentido.

La percepción del tiempo y del espacio es variable tanto en el transcurso de la propia vida del individuo como y, sobre todo, a lo largo de

la historia; ambos factores modifican la escala temporal y la geográfica del ser humano y de las sociedades. La visión del mundo de un agricultor medieval era totalmente diferente a la de Marco Polo, que vivió en su misma época. De igual manera, sucede en la actualidad, pero, a diferencia de entonces, los conceptos de tiempo y, sobre todo, de espacio han cambiado radicalmente. El hombre es, en primer lugar, de donde se mueve; y ahora circulamos por toda la superficie de la tierra a la máxima velocidad; es como si de pronto nos hubiésemos liberado de la “atadura” del espacio. Al parecer hemos cumplido, por fin, los sueños de la Ilustración de transformar y dominar la Naturaleza. El hombre, con una fe ilimitada en su razón y en sus fuerzas, es capaz de alterar el orden y los procesos naturales y de implantar otros que juzga más favorables para sí mismo, o en palabras de Idelfonso Cerdá, “liberarse de esa camisa de fuerza en que se encuentra aprisionado”. ¿Cuál es entonces nuestro mundo? ¿Cuál es nuestro paisaje?

Podemos entender el paisaje como una propiedad estructural, en el sentido que a ésta le dio Zubiri, de la relación del hombre con la tierra. Si modificamos esta relación cambia el paisaje, pues se ve inevitable y automáticamente alterado. Pues bien, una característica de nuestro tiempo es precisamente la profundidad del cambio y la gran velocidad con que se produce. El cambio climático –otra manifestación de la citada relación-, el agotamiento de los recursos naturales, especialmente de los hidrocarburos fósiles, cuyas reservas al final de la próxima década comenzarán a ser inferiores a los volúmenes ya consumidos por el hombre a lo largo de la historia pero concentrada su explotación en los dos últimos siglos; la globalización del comercio internacional, el modelo de producción agraria basada en la actualidad en un balance energético muy negativo, la

disminución alarmante de la biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales del mar; todo ello alterará irremisiblemente al paisaje. Valga un ejemplo, en los países industrializados gran parte del paisaje percibido, especialmente el agrícola, no responde a un modelo de agricultura sostenible, entendiendo ésta en términos estrictamente sociales y económicos. Es un paisaje terminal que forzosamente finalizará cuando lo hagan las vidas de los que lo mantienen en la actualidad. Conservarlo tal y como está y a toda costa, sin cambiar el modelo agrícola en el que se funda, es condenarlo a ser un “paisaje fósil”, a convertirlo sólo en un objeto. A partir de ese momento, el paisaje deja de ser tal para convertirse en otra cosa: tal vez en un decorado que probablemente nos libere de la mala conciencia de no haber sido capaces de mantenerlo vivo.

No creo que sea una casualidad pero, simultáneamente a la redacción de este libro, se ha producido un acontecimiento que afecta la esencia del tema que hemos planteado en él y que da lugar a formularse cuestiones que considero de la máxima pertinencia. La novedad es esta: durante el año 2007, por vez primera en la historia de la humanidad la población urbana de la tierra ha sobrepasado a la rural. Tres mil quinientos millones de personas vivimos ya en ciudades. Si a esto añadimos que la gran transformación que estamos experimentando es más extensa y más rápida que la anterior revolución, la industrial, no es aventurado pronosticar que dentro de dos o tres décadas sobreviva en ámbitos rurales menos del diez por ciento de la población mundial. Durante este cortísimo periodo de tiempo las ciudades recibirán otros tres mil millones de habitantes y el campo será prácticamente un desierto demográfico. ¿Qué pasará entonces con el paisaje? ¿Cómo será percibido? ¿Qué relación tendremos con el

mundo? Vuelvo al principio en el que decía que el paisaje se ha puesto de moda y recuerdo a D. Antonio Machado cuando, en el año 1936 en su *Juan de Mairena*, escribió “El campo para el arte moderno es una invención de la ciudad, una creación del tedio urbano” y me surgen algunas preguntas: ¿no será que intelectualmente estamos ya fuera del paisaje? ¿Que sentimos nostalgia de él? ¿Que lo vemos como objeto? ¿Y que queremos protegerlo para, de este modo salvar nuestra memoria?

En este libro no nos hemos propuesto pronosticar el futuro, y menos aún aportar soluciones a los problemas que tenemos planteados o a los que previsiblemente se van a producir durante los próximos años. Nuestro objetivo es más modesto. Hemos intentado analizar cómo el hombre ha respondido en el pasado a los cambios intelectuales, ideológicos y tecnológicos que han condicionado su relación con el mundo. Para ello hemos puesto a disposición del lector las reflexiones y vivencias que sobre el paisaje, su historia y su filosofía, su valoración cultural y su conocimiento científico nos han proporcionado los editores y los autores de los capítulos; la mayoría de los cuales llevan toda su vida haciendo del paisaje su actividad profesional y en algún caso mucho más que eso. A través de ellos, auténticos maestros para muchos, nos llega la mirada de los mejores pensadores del pasado, aquellos sabios que interpretaron e intentaron dar sentido a nuestro existir en la Tierra. Decía Saint-Exupéry “No amo al hombre, sino a la sed que lo devora”. Me quedo con la segunda parte de la afirmación. Aquí, en este libro, hay mucha sed de conocimiento y de explicar las vivencias del hombre con y en su mundo. Aunque quizá no quede del todo exento de ella, no hemos arraigado el **Retorno al paisaje** en la nostalgia y menos aún en la melancolía que de ella pueda derivarse. Es



una mirada hacia atrás para nutrirnos de lo mejor de los que nos han precedido, de sus descubrimientos y aportaciones sobre la relación del hombre con el territorio, para elegir de entre ellos cuales son los que nos deben de acompañar en el gran salto que la humanidad está abocada a dar durante los próximos años.

¿Podemos encontrar en alguna de estas vivencias, conocimientos y actitudes, soluciones que nos ayuden a resolver las incertidumbres del futuro? Si así fuese, nuestro objetivo estaría sobradamente cubierto y tanto los autores de los artículos como los editores del libro y EVREN habríamos prestado un buen servicio a la sociedad. Si no, nos queda al menos el consuelo de haberlo intentado.

Para finalizar, retorno al pasado y reproduzco, de un artículo de Marta Moriarty, el epitafio de la sepultura de Enené, un escriba egipcio que vivió en el año 1500 antes de Jesucristo y del que nos separan nada menos que treinta y cinco siglos. No lo comento. Les dejo con su voz y me callo.

“Él visitará una vez más sus jardines del oeste  
y se refrescará bajo su sicomoro favorito.  
Cómo se regocijará su alma al ver lo que han crecido  
los árboles que plantó cuando vivía en la tierra”

Valencia, 28 de febrero de 2008

**Manuel Nieto Salvatierra**

Director General de EVREN

Evaluación de Recursos Naturales, S.A.

# Retorno al paisaje

## *El saber filosófico, cultural y científico del paisaje en España*

### Índice de contenidos

|   |     |
|---|-----|
| <b>Prólogo:</b> Paisaje del hombre. Espacio, tiempo y estructura.<br>Manuel Nieto Salvatierra | 9   |
| <b>Parte I: Ontología del paisaje</b>   |     |
| 1. La experiencia del paisaje.<br>Eduardo Martínez de Pisón                                   | 21  |
| 2. Historia y filosofía del paisaje.<br>Rafael Núñez Florencio                                | 71  |
| 3. El paisaje, entre la naturaleza, el arte y la ciencia.<br>Joaquín Fernández Pérez          | 117 |
| <b>Parte II: La valoración cultural del paisaje</b>   |     |
| 4. Paisaje e identidad nacional.<br>Nicolás Ortega Cantero                                    | 169 |
| 5. Paisaje, territorio y sociedad civil.<br>Joan Nogué  | 217 |

|   |     |
|---|-----|
| 6. La idea de paisaje en USA: De Naturaleza a Ciudad.<br>Anita Berrizbeitia, Romy Hecht y Arancha Muñoz                   | 243 |
| 7. Lugar y carácter, dos invenciones pintorescas.<br>Iñaki Ábalos Vázquez   | 283 |
| 8. Lo sublime abstracto.<br>Robert Rosenblum  | 307 |
| 9. El paisaje americano y lo sublime mudable.<br>Barbara Dayer Gallati  | 321 |
| <b>Parte III: Conocimiento científico del paisaje</b>   |     |
| 10. Descubrimiento científico del paisaje.<br>Joan F. Mateu Bellés  | 347 |
| 11. Los científicos de la tierra y la evolución de<br>los estudios sobre el paisaje en España.<br>Concepción Sanz Herráiz | 389 |
| 12. Los ingenieros de caminos y de montes y su<br>intervención en el paisaje.<br>Josefina Gómez Mendoza                   | 475 |
| 13. Desde la ciencia a la planificación territorial.<br>Javier Obartí Segre   | 541 |
| <b>Epílogo: El paisaje, una encrucijada del saber.</b><br>Joan F. Mateu Bellés y Manuel Nieto Salvatierra                 | 587 |
| <b>Referencias biográficas</b>  | 597 |